

Apuntes desde el necropoder para el estudio de las organizaciones en México

Notes from the necropoder for the study of organizations in Mexico

Carlos Juan Núñez Rodríguez¹

Recibido 31 de mayo de 2023; aceptado 5 de octubre de 2023

Resumen

El objetivo del artículo es exponer cómo el necropoder contribuye al estudio de las organizaciones en México. Se comienza desarrollando y aportando a las concepciones foucaultianas de biopoder y biopolítica mediante la consulta de diversos autores. El análisis se enfoca en la violencia ejercida por las organizaciones en México, abordando la producción de subjetividad, los discursos y las prácticas institucionales de poder. Se analiza el poder como una relación de fuerza y las relaciones de fuerza que operan a nivel microfísico en las organizaciones. Sin embargo, se considera igualmente crucial realizar un análisis a nivel macrofísico del poder. La metodología adoptada es el análisis del discurso y de las prácticas institucionales desde una perspectiva genealógica. En ambos niveles analíticos, se exponen los efectos del ejercicio del necropoder. Además de discutir el necropoder, me enfoco en lo que he denominado genocidio, *homo demens*, cosificación y subjetividad.

Palabras clave: Organizaciones, Biopoder, Necropoder, Poder, Subjetividad.

Código JEL: D20, Z1

Abstract

The objective of the article is to show how the necropoder contributes to the study of organizations in Mexico. It starts from developing and contributing to the Foucaultian conceptions of biopoder and biopolitics, for this purpose various authors are used. The analysis focuses on the violence exerted by organizations in Mexico, the production of subjectivity, discourses and institutional power practices. Power is analyzed as a relationship of strength and strength relations that are exercised at the microphysical level in organizations; But it is also necessary and prudent to perform a macrophysic power, from this the methodology is the analysis of discourse and institutional practices from a genealogical horizon. In both analytical levels the effects of necropoder exercise are shown. Here I centers in addition to the discussion of the necropoder, in what I have called genocide, *homo demens*, reification and subjectivity.

Keywords: Organizations, Biopoder, Necropower, Power, Subjectivity.

JEL Code: D20, Z1

.....
¹ Profesor-investigador Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco. Doctorado en Estudios Organizacionales, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Áreas de Investigación: Necropoder, desarrollo, sostenibilidad, institucionalismo, estudios decoloniales. Contacto: carlosjnu@gmail.com <https://orcid.org/0000-0001-7572-2321>

Introducción

El artículo tiene por objetivo plantear algunos elementos centrales de lo que he denominado *necropoder* y mostrar cómo permite la comprensión de las organizaciones en México. Cabe mencionar que los últimos años he dedicado parte sustancial de mis investigaciones a formular una concepción del necropoder, las cuales analizan desde la invención del Estado moderno en América Latina, el proceso social genocida, la violencia de estado, la etnofagia, la relación con los pueblos originarios, el golpe de estado, el estado de excepción, el estado de excepción económico, el genocidio, el genocidio económico, la invención de la subjetividad, entre otros aspectos. Ello a partir de trabajar un conjunto de autores dentro de la tradición foucaultiana del biopoder, de la biopolítica, del poder disciplinario, del poder soberano y de la gubernamentalidad. Me refiero, aparte de Michel Foucault, a: Giorgio Agamben, Roberto Esposito y Achille Mbembe.

El concepto de necropoder analiza, retoma y reformula los principales aportes teóricos de diversos autores en relación con el ejercicio de la gubernamentalidad sobre la población, los cuerpos, los saberes y la naturaleza. A través del necropoder, se logra comprender el funcionamiento del Estado en su ejercicio biopolítico y del poder disciplinario. Además, se reconoce que el Estado puede llegar a un estado de excepción, donde surgen campos de concentración y la vida pierde su valor. Además, según Agamben también se considera la existencia de dispositivos inmunitarios que conducen a lo que Esposito denomina tanatopolítica y Mbembe necropolítica. Desde la perspectiva del necropoder, se entiende que vivimos en sociedades enfermas, en las cuales la cosificación y la concepción del otro permiten su eliminación, utilización como meras cosas o como mediación para la obtención de riqueza y poder. Esta enfermedad genera un tipo de subjetividad que está constituida y dispuesta a ejercer violencia de diversas formas contra cualquier ser humano.

Se parte del supuesto de que el Estado es una organización compuesta por múltiples entidades, tanto formales como informales. Dentro de esta estructura, interactúan individuos que se adhieren a normas institucionales, legales y formales, así como a criterios infralegales, paralegales, infraestatales y paraestatales. Esta dinámica puede manifestarse tanto dentro de una organización que forma parte del Estado como fuera de ella. De hecho, un mismo individuo puede desempeñar roles tanto como parte del Estado como en actividades infraestatales. Un ejemplo podría ser un funcionario público que, a pesar de estar encargado de combatir la trata, permite su ocurrencia. De manera similar, un gobernante, investido con responsabilidades institucionales, podría cometer genocidio.

Cuando se mencionan las "organizaciones" en este contexto, se hace referencia no solo al Estado como entidad principal, sino también a las organizaciones que lo constituyen según los términos filosóficos y políticos más clásicos. Esto incluye los Poderes de la Unión, las instituciones que componen esos poderes, organizaciones civiles legalmente constituidas, así como organizaciones informales que surgen y operan en la complejidad del entorno estatal.



El artículo adopta una metodología filosófica, pero va más allá al incorporar una perspectiva genealógica propuesta por Friedrich Nietzsche y desarrollada por Michel Foucault, así como por varios seguidores de ambos autores. Es importante destacar que esta metodología no se limita a lo filosófico, ya que también incluye una revisión documental de diversos textos, de manera que permite tener una comprensión de lo social a partir de un conflicto permanente, además que desde ella se plantea el concepto de dispositivo, el cual da la posibilidad de explicar y comprender a diferentes organizaciones tanto formales como informales. Esta revisión documental permite realizar una reconstrucción hermenéutica del funcionamiento de las organizaciones en México.

Desde la perspectiva genealógica, se parte de la premisa de la existencia de prácticas discursivas, prácticas institucionales, acciones de sujetos, valores morales y construcción de una estética. Al utilizar el sintagma "el necropoder permite comprender cómo se comportan las organizaciones en México", se está haciendo referencia al análisis de las prácticas discursivas y las prácticas institucionales, las acciones de los sujetos, los valores morales en juego y las construcciones estéticas propuestas. En última instancia, el objetivo es comprender este conjunto de aspectos que caracterizan el funcionamiento de las organizaciones en el contexto mexicano. Para llevar a buen puerto lo anterior el artículo está dividido en las siguientes secciones: A) Necropoder, B) Genocidio, C) *Homo demens*, D) Cosificación, E) Subjetividad y G) Conclusiones.

Necropoder

Comienzo aquí con una discusión a propósito de lo que denomino Necropoder. Hay dos autores que contribuyen de manera significativa a la discusión sobre la conceptualización de la deriva que toman las tecnologías de poder que expone Michel Foucault, me refiero al filósofo camerunense Achilles Mbembe y al filósofo italiano Roberto Esposito, el primero plantea el tema de la necropolítica y el segundo el de la tanapolítica. Sin lugar a dudas ambos autores, a partir de sus reflexiones, aportan valiosos ejes genealógicos para comprender las relaciones de poder que entabla el Estado moderno, las subjetividades que inventa, los horizontes de intervención estatal y los efectos sobre la administración, no de la vida, sino de la muerte. Aquí no se establece una discusión con los aportes de ese par de autores, al contrario se subsumen en la perspectiva del necropoder, lo que se discute es la reducción de la obra de Michel Foucault a la tecnología biopolítica y no se da la apertura al biopoder como tecnología desde donde se construye toda la obra foucaultiana en su época genealógica. Con respecto a la Necropolítica Mbembe indica:

He intentado demostrar que la noción del biopoder es insuficiente para reflejar las formas contemporáneas de sumisión de la vida al poder de la muerte. Además, he utilizado las nociones de política de la muerte y de poder de la muerte, para reflejar los diversos medios por los cuales, en nuestro mundo contemporáneo, las armas se despliegan con el objetivo de una destrucción máxima de las personas y de la creación de mundos de muerte, formas únicas y nuevas de existencia social en las que numerosas poblaciones se ven sometidas a condiciones de existencia que les confieren el estatus de muertos-vivientes (Mbembe, 2011, pp. 74 y 75).



Aquí es pertinente indicar que en la cita Mbembe en vez de partir del concepto de biopolítica lo hace del concepto de biopoder, menciona que dicho concepto es insuficiente para mostrar la dinámica del poder de dar la muerte. Es importante centrarse en ese pequeño pero significativo detalle, es el biopoder el que hay que ampliar y no en la biopolítica en tanto concepto central del pensamiento genealógico de Michel Foucault. En vez de necropolítica se debió plantear el necropoder, como aquí se hará. Con respecto Roberto Esposito y su propuesta de la Tanapolítica se puede plantear que el autor italiano centra sus investigaciones en la biopolítica y no en el biopoder:

En contra de esa línea biopolítica, y después tanapolítica, que tendía a unificar personas y cuerpo aplastando a la primera sobre la materia biológica del segundo, el personalismo moderno, en todas sus expresiones, reinstala en cada individuo la separación entre sujeto personal y ser humano (Espósito, 2007, p. 23).

Sin lugar a dudas las contribuciones de Roberto Esposito sobre la inmunización en el Estado son pertinentes y permiten ampliar la comprensión de la violencia de Estado, pero se centra en la biopolítica como horizonte de reflexión de la obra de Michel Foucault, deja de lado todo un conjunto de tecnologías, dispositivos de poder y en especial el biopoder. Partir el análisis del biopoder y de la genealogía es posible hacerlo desde una lectura atenta del curso que dictó Michel Foucault en el College de France cuyo título es *Defender la sociedad*. Ahí el filósofo francés hace una clara distinción entre biopoder y biopolítica, la cual por supuesto llevará a la distinción entre Necropoder y Necropolítica. Es pertinente exponer brevemente el tema.

Cabe mencionar que en diferentes trabajos he abordado el estudio de la genealogía y he realizado estudios genealógicos, para este apartado me centraré en los aspectos que considero centrales de la genealogía. No me refiero a la genealogía en general, me interesa hacer una genealogía política, lo que algunos autores llaman biopolítica, pero que a mi parecer no alcanzan a englobar el proyecto foucaultiano al delimitar la metodología a la mera biopolítica. Según Edgardo Castro:

La biopolítica como gestión de la vida biológica de la población ha sido abordada por Foucault, entonces, desde cuatro ángulos diferentes: el surgimiento de la medicina social, el derecho soberano, la transformación de la guerra de razas y la aparición de la gubernamentalidad liberal (Castro, 2011, p. 58).

Con respecto a la genealogía el mismo autor plantea: “En el estudio de la obra de Foucault, se habla de un periodo genealógico para referirse a aquellas obras dedicadas al análisis de las formas de ejercicio del poder” (Castro, 2011, p. 171). Es decir, para este autor es clara la distinción de épocas y temas, la época genealógica plantea un método que sería la biopolítica. Aunque en su diccionario plantea sin poder comprender el alcance metodológico de la obra de Michel Foucault lo siguiente:

Una apreciación correcta del trabajo genealógico de Foucault requiere seguir en detalle su concepción de las relaciones de poder...Las luchas no son concebidas, finalmente, como una oposición término a término que las bloquea, como un



antagonismo esencial, sino como un agonismo: una relación de incitación recíproca y a la vez reversible (Castro, 2011, p. 172).

Precisamente esas relaciones de poder son las que permiten desarrollar metodológicamente la genealogía y plantear la biopolítica, el biopoder, el poder disciplinado, el poder soberano, la gubernamentalidad, el poder pastoral y otras tecnologías de poder. Más allá de Foucault hasta llegar a la necropolítica de Mbembe y la tanapolítica de Esposito, y más allá de ellos el necropoder. Por su parte Roberto Esposito indica:

En consecuencia, la biopolítica tiene, por un lado, la misión de reconocer los riesgos orgánicos que amenazan al cuerpo político, y, por el otro, la de individualizar, y preparar, los mecanismos de defensa para hacerles frente, arraigados también en el terreno biológico (Esposito, 2011, p. 31).

Es decir que este autor italiano plantea que la biopolítica es el único aspecto genealógico, lo cual no comparto: "Sin embargo, para que la genealogía de la biopolítica pueda manifestarse de modo plenamente articulado falta un último paso, representado por la ciencia de policía" (Esposito, 2011, p. 61). De hecho, confunde una genealogía de la biopolítica con la genealogía y su aspecto o tecnología de poder denominada biopolítica. Pero volvamos a Michel Foucault para ver cómo plantea él la discusión. Cabe mencionar que en este apartado me detengo sólo en algunos artículos y trabajos relevantes del autor francés, pues, como indiqué, me he ocupado de su obra en extenso en otros artículos y libros.

En particular la concepción de la sociedad en una guerra permanente que se realiza a través de las instituciones y discursos, saberes y prácticas, las relaciones de poder y la reversibilidad de las mismas, la construcción e invención de un enemigo, las instituciones de exclusión y del encierro. Michel Foucault retoma, subsume y reformula para su planteamiento teórico-metodológico la expresión: "la política es la continuación de la guerra por otros medios", lo cual lleva a analizar la sociedad en términos de conflicto, ello en dos niveles: microfísico y macrofísico, hará un estudio de las instituciones del encierro y de las formas de gobernar a las poblaciones y a las cosas. La genealogía estudia la innovación y el uso o los usos de la verdad. La genealogía propone acercarse a la verdad en forma de político, hacer una investigación de la política de la verdad:

Se trata más bien de definir en su pluralidad los modos de veridicción explorar las formas de obligación por las cuales cada uno de esos modos vincula al sujeto del decir veraz, especificar las regiones a las que ellos se aplican y los dominios de objetos que ponen de manifiesto, y por último las relaciones, conexiones, interferencias que se establecen entre ellos (Foucault, 2016, p. 30).

Dicha investigación debe revelar una historia política de la verdad, es decir, que la verdad es producto de las relaciones de poder, de las relaciones de fuerzas que se batan en las instituciones:



Lo más honesto habría sido, quizá, citar apenas un nombre, el de Nietzsche, puesto que lo que aquí digo sólo tiene sentido si se lo relaciona con su obra que, en mi opinión, es el mejor, más eficaz y actual de los modelos que tenemos a mano para llevar a cabo las investigaciones que propongo (Foucault, 2001 c, p. 19).

Precisamente la genealogía está centrada en la relación de poder, en el conocimiento, en el conocimiento que produce poder y en el poder que produce conocimiento. Con el análisis de las relaciones de poder que producen conocimiento se fortalece la visión genealógica, en la que no se conoce por estructuras a priori, sino por relaciones de fuerza y para ciertos intereses:

O sea, el conocimiento es siempre una cierta relación estratégica en la que el hombre está situado. Es precisamente esa relación estratégica la que definirá el efecto del conocimiento y, por esta razón, sería totalmente contradictorio imaginar un conocimiento que no fuese en su naturaleza obligatoriamente parcial, oblicuo, perspectivo. El carácter perspectivo del conocimiento no deriva de la naturaleza humana sino siempre del carácter polémico y estratégico del conocimiento (Foucault, 2001, p. 30).

Sin relaciones de fuerza, pretensión de inventar conocimiento y función verdad no habría conocimiento, todo ello es una postura genealógica y no biopolítica: A partir de las condiciones políticas es que surge lo que denomina, Michel Foucault, función verdad, las subjetividades, los discursos, las instituciones, las tecnologías de poder. Ahora bien, es a partir del propio Nietzsche, dice Foucault, que el conocimiento es interpretación, por lo que la genealogía realiza interpretaciones. El modelo de la guerra, el análisis de la guerra inacabada y permanente es el modelo genealógico, el cual revela dominación y violencia ejercida a través de la ley.

La ley es violencia y a través del uso de ella se ejerce más violencia, es la apertura a la violencia infinita, a la existencia de estados genocidas, a partir de desarrollar tecnologías de poder que permiten matar legítimamente. Es la ley de la modernidad, usar la ley para matar legalmente, el conflicto interminable, la fabricación del sujeto anormal, su exclusión y las tecnologías de poder que se usan para ello.

Genocidio

La concepción de proceso genocida, planteado por el sociólogo argentino Daniel Feierstein, permite comprender los Estados latinoamericanos modernos como organizaciones que han operado desde una tecnología de poder que han apostado a desaparecer sectores de la población. En algún sentido fue el último punto abordado en la sección anterior, pero ahora se da un paso significativo, dado que se deja de hablar del Estado europeo y del africano, se comprende al Estado latinoamericano desde un aspecto biopolítico, pero desde su génesis en el siglo XIX y asumiendo la regulación de la vida con respecto a los pueblos, etnias y naciones que antecedieron la formación del propio Estado,



regulación que en la mayoría de los casos se vivirá como extinción física, nuda vida y procesos inmunitarios genocidas:

Captar esta idea del genocidio como proceso es lo que nos permitirá distinguirlo de otros procesos de aniquilamiento de masas, desarrollados a través de procedimientos sociales distintos, en muchos casos producto de momentos históricos diferentes, o de procesos diversos pero contemporáneos, como la muerte de fracciones de población como resultado de determinadas políticas económicas o de la destrucción, más o menos deliberada, de las condiciones ambientales del planeta (Feierstein, 2008, p. 37).

La cita anterior tiene aspectos centrales para este libro, pues por un lado abre la posibilidad de comprender el genocidio como un proceso, el cual puede durar, años, décadas e incluso siglos; por otro lado, plantea que la muerte por políticas económicas no es un proceso genocida, lo cual es puesto en cuestión en el último capítulo.² Se explica la postura de Daniel Feierstein dado que en el libro referido hace un análisis jurídico e histórico de cómo se discutió y aprobó el concepto de genocidio después del nazismo.³ La discusión y aprobación implicó que dos aspectos con respecto a la exterminación de humanos no fueran considerados como genocidios, la eliminación por pobreza y por militancias políticas. Más allá de lo anterior, este autor plantea que las prácticas sociales genocidas surgen en la modernidad y presentan paralelismos, es decir que, aunque se aprobó el concepto de genocidio después de la segunda guerra mundial ello no implica que sea sólo aplicable al nazismo:

Sin embargo, en las ciencias sociales, también resulta importante para la construcción de un concepto lo que podríamos llamar las similitudes estructurales en los hechos singulares abarcados por dicho concepto...Dicho concepto común refiere a que, más allá de sus especificidades, dan cuenta de una práctica social que tiene fuertes analogías en sus modalidades de construcción, diseño, implementación y consecuencias (Feierstein, 2012, p. 58).

A partir de dichas similitudes estructurales: cómo se realizan y legitiman, cuáles son sus efectos, se puede concebir a las prácticas estatales de los Estados nación del siglo XIX en América Latina con respecto a los pueblos originarios como genocidas⁴:

Así, dentro del genocidio moderno o de las prácticas sociales genocidas, distinguiremos cuatro tipos básicos:

.....

² A propósito de genocidios económicos, por falta de recursos y alimentos se recomienda leer: *Historia y sociología del genocidio*, en donde se hace una historia de uno de los genocidios de Stalin, en dicha historia se muestra cómo sí es posible un genocidio económico cometido en Ucrania a partir de 1929.

³ “La necesidad de tipificar el delito de genocidio se volvió imprescindible luego de que la propia Europa se sintiera conmocionada internamente por el paroxismo de las prácticas genocidas, que no la habían alarmado tanto cuando se trataba de los pueblos coloniales es decir, de los que siempre habían sido ‘otros’ (Feierstein, 2008, 42).

⁴ “Y dado que el eje de las definiciones identitarias de un proceso genocida no pasa por la autodefinición sino por el modo en que el perpetrador define dicha identidad”. *Ibíd.*, p. 76.



a) Genocidio constituyente...

b) Genocidio colonialista: es el que involucra la aniquilación de poblaciones autóctonas, básicamente como necesidad de utilización de los recursos naturales de los territorios que ocupan y/o como estrategia de subordinación de la población originaria, ya sea para tolerar la expoliación o para utilizarlos como mano de obra.

c) Genocidio poscolonial...

d) Genocidio reorganizador (Feierstein, 2012, pp. 99-100).

Con la clasificación elaborada por Daniel Feierstein se puede plantear que ha habido en América Latina un proceso genocida colonial que se extiende hasta la segunda década del siglo XXI. Los efectos de dicho proceso genocida colonial se resume en la ausencia, en el no llegar a ser, en ser vencidos sin historia, en que otros elaboren sus historias, que otros nieguen y borren esa historia. Una de las funciones del pensamiento biopolítico es sacar a la luz la historia la historia de los vencidos, contar la contrahistoria, por lo que es imprescindible que:

al destruirse un existente (un grupo, una relación social, un modo específico de articular existencia y acción, un modo de identidad), la ausencia sigue presente; ausencia que abre el camino a la labor esencial del historiador o del cientista social; leer e interpretar el presente a partir de dicha ausencia, de aquello que no logró ser, de aquello a lo que se impidió arribar (Feierstein, 2012, p. 95).

El proceso genocida colonial lleva a la construcción, como proceso, del presente, de ahí que se dan nuevas relaciones sociales, económicas, políticas, culturales, y pedagógicas. El efecto es la ausencia del que debió estar, la conformación y transformación del Estado a nivel microfísico y macrofísico. Por ello es pertinente leer el presente desde esas dos tenciones: ausencia y reorganización del Estado.

Homo demens

El investigador Víctor Manuel Toledo plantea por un lado una crisis civilizatoria⁵ y por otro la existencia de lo que denomina el *homo demens*, ambos son el resultado de la expansión moderna europea. Aquí se asumen dichos planteamientos, estamos ante una crisis civilizatoria, donde se experimenta desde la perspectiva del necropoder, ecocidio, epistemicidio, etnofagia, violencia de estado, un proceso social genocida, genocidio económico, estado de excepción, estado de excepción económico y golpe de estado, entre otros múltiples aspectos de la crisis, pues Toledo plantea lo siguiente:

En el siglo XXI la humanidad enfrenta una crisis multidimensional, cuyo aspecto más preocupante para la civilización industrial es el calentamiento global y sus secuelas climáticas. Esta amenaza que pone en entredicho todo el andamiaje de la

.....

⁵ “La civilización opresora es la civilización industrial, cuyo motor profundo, oculto o visible es el capitalismo en su fase corporativa y global, que lleva como sus dos brazos principales al aparato científico y tecnológico (la tecnociencia) y al mercado dominado por la usura y la ganancia. Esta civilización opresora disfraza sus fines perversos, el lobos se pone piel de oveja, bajo los paradigmas de lo moderno, el progreso, el desarrollo y la eficacia tecnoeconómica, todos convertidos en dogmas que alimentan una falsa conciencia, y que se hallan sumergidos e impresos en los «genomas» de quienes los pregonan” (Toledo, 2015, p. 120).



civilización moderna obliga a repensar los principales postulados y valores del mundo actual (Toledo, 2015, p. 32).

Ante esta crisis surge y a la vez la potencia el *homo demens*, aquí me interesa detenerme en la formulación primigenia, pero relevante, que realiza Víctor Manuel Toledo. Para llegar a dicha concepción, primero realiza un análisis de lo que denomina conciencia de especie: “La conciencia de especie recobra una percepción original del ser humano olvidada por la realidad industrial: su pertenencia al mundo de la naturaleza” (Toledo, 2015, pp. 31 y 32). Esa pertenencia al mundo de la naturaleza le permite comprender a una parte de la humanidad su finitud. Ahí radica la distinción que hace Toledo entre *homo sapiens* y *homo demens*. El primero tiene conciencia de su finitud, de pertenencia a la naturaleza y de la crítica a la modernidad capitalista, a la tecnología ecocida y a la producción que busca la acumulación de capital. Ahora frente a él está el *homo demens*:

Esta conciencia es fundamentalmente el reconocimiento de que la nuestra es también una especie mortal, una especie que dependiendo de las acciones actuales presentes y futuras puede llegar a desaparecer, y que por lo mismo se ha vuelto una especie amenazada de extinción. ¿No hay en realidad una brecha tajante y profunda entre el ser humano dotado de esa conciencia de especie y el que carece de ella? ¿No parece que se procrean en realidad dos especies (sociales, culturales, ontológicas) dentro de un mismo gremio biológico? ¿No estamos, por tanto, frente a dos miembros radicalmente distintos de una misma especie biológica? En suma, ¿no estamos ya ante el mono demente (Homo demens) y el mono pensante (Homo sapiens), de cuya conflictividad y su resolución dependerá el futuro de la humanidad, del resto de los seres vivos y del planeta entero? (La Jornada, 28 de marzo de 2017). <https://www.jornada.com.mx/2017/03/28/opinion/020a2pol>

El *homo demens* pone en peligro la vida del planeta, de los seres vivos y de la humanidad, ello porque no tiene conciencia de especie, de la finitud de la vida del planeta, de otros seres vivos y del humano. Además, tiene una práctica o un conjunto de prácticas que llevan a que la vida se vea amenazada, es decir que la amenaza no es externa, sino producto de la praxis del *homo demens*. Hay prácticas propias del *homo demens*, las cuales son resignificadas ante la amenaza de extinción y la consciencia de finitud de la especie. Esa resignificación cuestiona todas las prácticas de la modernidad, capitalistas y colonialistas impuestas por los europeos, los estadounidenses y replicadas por los grupos empresariales tercermundistas en complicidad con las burocracias corrompidas y corruptas que gobiernan o administran estas zonas del sur.

Pero lo que se plantea en este libro va más allá de lo que indica Víctor Manuel Toledo, pues la construcción del *homo demens* no es un proceso espontáneo ni contemporáneo, es un proceso histórico, político, económico, social y colonial. Se está ante la construcción de una doble subjetividad la del *homo demens* y la del *homo sacer*. El *homo sacer* que produce la modernidad, el capitalismo y el colonialismo frente al *homo demens* que se produce, autoreproduce y reproduce. El *homo demens* surge de la negación del otro, de la conquista, de la esclavización, de la mercantilización, de la cosificación, de la



explotación, del dominio y de la colonización. Pero en las zonas colonizadas donde surgirá un *homo sacer* y desde ese *homo sacer* producido por el *homo demens* surgirá también otro *homo demens* en las sociedades contemporáneas.

Aquí aparte de abordar las discusiones de cómo se inventan, producen y surgen las subjetividades se revisarán las subjetividades del *homo demens* clasista, *homo demens* de la trata, *homo demens* sicario y el *homo demens* corrupto y ecocida. Con excepción del *homo demens* ecocida ninguno de los otros es analizado por Toledo, aquí sí se hace con cierta amplitud y con intención política. El estudio de la subjetividad moderna desde América Latina y la perspectiva del necropoder contribuye a tomar conciencia de los retos que enfrentamos para la construcción de un proyecto civilizatorio incluyente, tolerante, con ética de la otredad, neguentrópico, con justicia social y medioambiental, donde se pague la deuda ecológica, poscolonial, posneoliberal, y/o antimachista. En algún sentido para hacer el análisis de las subjetividades y del *homo demens* se parte de un proyecto que enuncia Michel Foucault en su clásico texto *La vida de los hombres infames*, donde realiza un recuento de cierto tipo de subjetividades, las cuales para él cobran notoriedad al entrar en relación con el poder o en confrontación con el poder; a propósito de ellas plantea:

He querido que estos personajes fuesen ellos mismos oscuros, que no estuviesen destinados a ningún tipo de gloria, que no estuviesen dotados de ninguna de esas grandezas instituidas y valoradas...que perteneciesen a esos millones de existencias destinadas a no dejar rastro, que en sus desgracias, en sus pasiones, en sus amores, odios hubiese un tono gris y ordinario frente a lo que generalmente se considera digno de ser narrado, que, en consecuencia, estas vidas hayan estado animadas por la violencia, la energía, y el exceso en la maldad, la villanía, la bajeza, la obstinación y la desventura, cualidades todas que les proporcionaban a los ojos de sus conocidos, y en contraste mismo con su mediocridad, una especie de grandeza escalofriante o deplorable. Me embarqué pues a la búsqueda de esta especie de partículas dotadas de una energía tanto más grande cuanto más pequeñas y difíciles eran de discernir (Foucault, 1999, p. 124).

Aquí busqué exponer, parafraseando a Michel Foucault con respecto a *La vida de los hombres infames*, la vida del *homo demens*: su vida insignificante, violenta, con exceso de maldad, su bajeza, su villanía, su desventura y su mediocridad. Como es natural aquí veremos aspectos que naturalmente el filósofo francés no aborda ni en éste ni en ninguno de sus trabajos. En todo caso todos cosifican, buscan la acumulación del capital, consumen de forma fetichista, mercantilizan al otro, usan, explotan y niegan a la naturaleza, cometen ecocidio, se autocontruyen como superiores ya sea desde una raza, una clase social o una epistemología, pero ello se expondrá a lo largo del libro. Casi por último con respecto a este apartado me interesa recuperar una discusión sobre la locura:

La locura tiene una importancia más amplia para el orden social y las culturas de las que formamos parte y tienen resonancia en el mundo de la literatura, el arte y



las creencias religiosas, así como en la esfera científica; implica además estigma, y el estigma ha sido y sigue siendo un aspecto lamentable de lo que significa estar loco (Scull, 2019, p. 19).

La locura no es un tema psiquiátrico o psicológico, es una situación social, tanto para el que se ha constituido como loco, como para la sociedad que interactúa con ellos, además de que la propia sociedad los constituye, los inventa, los produce, será ella la que experimente los efectos de la acción del loco. Pero Scull lleva la discusión más allá de la biología y de las ciencias psiquiátricas:

La apuesta metafísica que acogió una buena parte de la medicina occidental hace siglos, que la locura tenía sus raíces en el cuerpo, en muchos sentidos aún tiene que dar resultados. Quizá, como he sugerido, nunca lo hará del todo. Resulta difícil imaginar, al menos en las formas más severas de aberración mental, que la biología no termine desempeñando un papel importante en su génesis. Sin embargo, ¿acaso la locura, la más solitaria de las aflicciones y el más social de los males, se podrá reducir a la biología y nada más que la biología? (Scull, 2019, p. 423).

Scull plantea que más allá de lo biológico la locura encuentra su punto de anclaje en el cuerpo. De eso se parte aquí la locura del *homo demens* encuentra su origen en el cuerpo, en la historia, en la sociedad, en el alma diría Michel Foucault. Es decir que el *homo demens*, desde la perspectiva de Toledo y más allá de él, para este trabajo, surge desde el inicio de la modernidad, del capitalismo y del colonialismo. En su devenir histórico adquiere distintas manifestaciones fenoménicas que van respondiendo a circunstancias políticas, sociales, económicas, legales, culturales e históricas, entre otras.

Cosificación

Llama la atención la presencia de esfuerzos incipientes en los estudios genealógicos para analizar las condiciones generadas por el modelo neoliberal en la sociedad contemporánea, especialmente los efectos negativos que afectan a amplias capas de la población. En relación con este tema, figuras como Jaime Osorio, Giorgio Agamben, Roberto Esposito y Achille Mbembe han planteado análisis que, aunque incipientes, representan intuiciones valiosas. No obstante, es relevante señalar que estos análisis no se desarrollan a fondo, quedando muchas veces como enunciados o intuiciones sin una exploración detallada.

Al examinar desde las perspectivas del biopoder, la biopolítica, la tanatopolítica y la necropolítica, se observa que estos enfoques se centran en el sujeto que resulta de las relaciones de poder, es decir, en el *homo sacer*, el hombre-objeto, el hombre-mercancía y el hombre-moneda. Sin embargo, se omite retomar el otro lado de la relación: aquel que produce a este sujeto y que a menudo queda excluido en dichos análisis. Es fundamental abordar tanto al sujeto producido como al sujeto productor en la dinámica de poder para obtener una comprensión más completa de las implicaciones del modelo neoliberal en la sociedad contemporánea.



Es necesario profundizar en el *homo sacer* producido por el neoliberalismo, ir más allá de los autores mencionados; pero también es necesario hacer el análisis de quién produce en la relación de poder o de fuerza al *homo sacer*, podría pensarse en los análisis que hace Hanna Arend con respecto a la banalidad del mal, pero creo que es más fructífero el concepto de Víctor Manuel Toledo: el *homo demens*, que por cierto sólo indica pero tampoco desarrolla, como ya se dijo. El reto de este trabajo es desarrollar ambos conceptos desde una perspectiva del necropoder: el *homo sacer* vs el *homo demens* producidos en el neoliberalismo. En principio se puede decir que no se puede producir al *homo sacer* sin que se haya producido el *homo demens*. Tal vez convenga hacerse una primera pregunta, de dónde y cómo surge el *homo demens*. Una segunda que dejaremos para más adelante es qué es el *homo demens*, para dar respuesta a ello partiremos de la construcción, telegráfica, que hace Víctor Manuel Toledo.

Con respecto a la primera pregunta inmediatamente se puede uno remitir a textos célebres de Karl Marx, con respecto a las teorías de la enajenación y del fetichismo. Pero dando un paso más atrás hay que remitirse al origen de la modernidad, del capitalismo y del colonialismo, para comprender la objetivación, la cosificación, la mercantilización, la negación de la otredad, el proceso de despojo, la mercantilización de la naturaleza y la negación del conocimiento. La propuesta consiste en que se analice el origen de la modernidad, del capitalismo y del colonialismo, sus efectos en América Latina y en el continente Americano a partir de un conjunto de tecnologías y dispositivos que llevaron a la invención de un conjunto de subjetividades, a prácticas institucionales globales y a prácticas discursivas globales.

Ahora bien la modernidad es un relato que se construye y define de formas distintas. En principio expongo cuatro que son completamente pertinentes para centrar la discusión que aquí pretendo abordar. Para descentrar la discusión de la modernidad como un fenómeno europeo exclusivamente recurriremos al filósofo camerunense Achilles Mbembe quien muestra cómo se cosifica y se inventa al negro, al esclavo; al filósofo argentino-mexicano Enrique Dussel quien plantea el Mito de la Modernidad, la invención del indio, la conquista militar, la conquista espiritual y la colonización; al sociólogo mexicano Enrique Leff que muestra la cosificación de la naturaleza y los aspectos de racionalidad epistémica, tecnológica y económica; y, por último, al sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos quien muestra el epistemicidio o cosificación, negación del conocimiento.

Subjetividad

La subjetividad fetichista

Hinkelammert a partir del desarrollo de la teoría del fetichismo plantea el surgimiento de dos formas de subjetividades, la del obrero, trabajador y hombre que se ha quedado sin lo que denomina “medios de vida”; otra es la del empresario o dueño, empresario que se ha apropiado de los “medios de vida”; es decir de la posibilidad de hacer vivir o dejar morir a los demás humanos. En ambas subjetividades lo que termina aconteciendo es una negación



del sujeto, ello porque el neoliberalismo produce lo que llama “fundamentalismo del mercado”:

Ahora, este ser sujeto del ser humano está en cada una de las culturas humanas, pero está escondido, muchas veces negado...Esta negación del sujeto no es un proceso arbitrario. Toda cultura tiene que institucionalizarse como civilización en sus leyes, rituales, etcétera. Pero institución es necesariamente administración de la muerte. La infinitud del sujeto es sometida a la finitud de la cultura determinada e institucionalizada, que necesariamente lo niega (Hinkelammert, 2010, p. 118).

Franz Hinkelammert plantea que la negación del sujeto se da a partir de la apropiación de los “medios de producción” y de los recursos. Todo ello se produce a partir del fundamentalismo del mercado que el economista alemán denomina teología del capitalismo, teología de la “mano invisible”. Para plantear la crítica al mercado, Franz Hinkelammert, desarrolla una crítica al fetichismo con lo cual hace visible lo invisible de las relaciones de producción y del Estado:

Todos estos objetos del análisis social (sean las instituciones parciales como empresas, escuelas y ejércitos; o totales, como sistemas de propiedad o estado) pueden ser analizados en términos teóricos y ser enfocados entonces desde el punto de vista de su funcionamiento. Este análisis los enfocará como partes de una división social del trabajo, aunque el análisis no se agote en eso (Hinkelammert, 1981, p. 7).

El fetiche se ve como totalidad y se vive como subjetividad, la existencia de cada uno de los hombres está condicionada por la de todos los demás, pero indica el autor alemán que es la división del trabajo la que más condiciona la vida y existencia. Entonces el fetiche se centra en estudiar las relaciones mercantiles, en la forma en que se conciben y viven. “El análisis del fetichismo se dedica a las formas de ver y vivir las relaciones mercantiles, y no al análisis de la producción mercantil en cuanto su funcionamiento como coordinación de la división del trabajo” (Hinkelammert, 1981, p. 10).

Ahora bien, para el economista alemán la mercancía desde el fetiche se transforma en sujeto, en mercancías sujeto. El fetichismo, el fetichismo mercantil y el fetichismo del dinero son análisis retomados por Franz Hinkelammert de Karl Marx. Antes de exponer el último aspecto del análisis del fetichismo del dinero, es necesario detenerse en el fetichismo mercantil, pues muestra al sujeto-mercancía. Aparecen mercancías con voluntad, las cuales “mueven” al sujeto que las produce y que los posee. En apariencia estas mercancías se enfrentan entre sí y terminarán haciendo que los propios hombres se enfrenten, con lo cual se ha creado una realidad fetichizada. “Las simpatías entre los hombres se derivan ahora de las «simpatías» entre las mercancías, sus odios de los «odios» de aquéllas. Se produce un mundo encantado e invertido” (Hinkelammert, 1981, p. 13).



Las relaciones mercantiles que llevan a la relación social entre productores y la relación material entre los productores permite esconder lo que son las mercancías y el valor. El punto medular aquí es que el hombre debe adaptarse a la relación mercantil, ya no puede el hombre adaptar dicha relación a las necesidades humanas. Un aspecto central es que no todos los hombres podrán estar en la relación mercantil, a lo que Franz Hinkelammert denomina “falla de mercado”, misma que consiste en la imposibilidad de asegurar la vida a los hombres, ello una vez que se acepta dicha relación como lo racional y único posible. Para él el mercado neoliberal adquiere la forma de un dios, el cual como todo dios niega al hombre.

Esa relación mercantil fetichizada impone la negación de la posibilidad de vivir, pero no asume la responsabilidad de ello; es decir, que el hombre inventa una institución que le evita comprender y hacerse cargo de los resultados que produce la misma; pero sí se asegura de que al hacer que los hombres se adapten a ella y así garantizar la propiedad privada: “Pero la creación del dinero es un acto social, que declara determinada mercancía como dinero. Sin embargo, este acto social de establecer el dinero es a la vez una renuncia, y por tanto una pérdida de libertad” (Hinkelammert, 1981, p. 24).

Un aspecto central de la relación mercantil y el fetiche de la mercancía es que lleva a otro proceso de fetichización que es la fetichización de una sola mercancía, la cual se establece como dinero; este triple proceso de fetichización lleva a la pérdida de la libertad. El intercambio mercantil y las mercancías poseen a los hombres, son las que deciden el sentido de las relaciones entre los hombres y su futuro. Ahora el fetiche del dinero será el criterio de racionalidad de la acción humana, con lo cual se valora el poseer y acumular dinero como algo primordial y se deja de pensar la vida humana y por lo tanto la libertad:

Y eso es a la vez la renuncia a una acción consciente para ordenar la producción de los productos en función del trabajo colectivo por mutuo acuerdo. Lo que parece aquí un acto social, es la confirmación a posteriori de una renuncia a la acción. Y el dinero es símbolo máximo de esta renuncia del hombre a responsabilizarse del resultado de sus acciones (Hinkelammert, 1981, p. 24).

El dinero aparece como subjetividad, es la mercancía más importante en el mundo de las mercancías, pues es la puerta a todas las mercancías. Así el dinero se convierte en el único fin de las relaciones mercantiles y de las relaciones sociales. El mundo fetichizado es ahora el marco de la acción, pues las mercancías imponen las leyes del comportamiento, el hombre se ha adaptado a dichas leyes y a las necesidades de las mercancías; ha creado el dinero y las relaciones de producción capitalistas. Pero además imponen una serie de valores que hay que respetar y hace funcionar a las relaciones de producción: propiedad privada como máxima expresión de libertad, respeto entre los propietarios como máximo nivel de legalidad dentro de la libertad. El contrato como el único medio de intercambio legal, legítimo y libre. La vida humana se termina sometiendo a la “vida de las mercancías”, para ello requiere el mundo mercantil respeto a la propiedad privada y al contrato. Todo lo anterior lleva a construir una subjetividad



del hombre, pues en la búsqueda insaciable de dinero toda su lógica de la acción se valora a partir de la obtención y acumulación del mismo: “La codicia transforma la imagen de la infinitud vinculada al dinero en la motivación de tenerlo, y por tanto en determinadas normas de comportamiento necesarias para alcanzarlo” (Hinkelammert, 1981, p. 30).

La transformación del dinero en capital decide sobre la vida o la muerte del productor, pues éste le pertenece al capital. Se le imponen al hombre metas entre ellas se encuentran: juntar dinero, conquistar el mundo, crear la asociación de hombres libres. Es un nuevo sujeto el que aparece, un sujeto que está subido en una carrera al infinito. Es justo en este punto donde el análisis sobre la subjetividad que desarrolla Franz Hinkelammert se vuelve completamente pertinente para mi investigación, pues plantea que se vive con respecto a la apropiación de los medios de vida y los procesos de fetichización como obrero o como propietario:

El fetichismo del capital tiene por tanto dos caras: la cara que adquiere desde el punto de vista del obrero, quien pertenece al capital y que es –en el caso de la compra de su fuerza de trabajo por parte del capital– el productor de las mercancías; y la cara que adquiere desde el punto de vista del propietario de la mercancía, que es a la vez propietario del capital (Hinkelammert, 1981, p. 34).

Ahora bien, para el economista alemán el obrero es el que le pertenece al capital en la medida que es el capital el propietario de los medios de vida, con lo cual amplía el concepto de obrero al que incluye el campesino, los desempleados y los marginados. Indica Franz Hinkelammert que el obrero se enfrenta a la máquina, pues ella se presenta como su propietario. Toda la vida del obrero depende de la máquina, misma que en apariencia está viva, pero sólo en la medida que extrae la vida del obrero, pero ella sólo le permite al obrero reproducir su vida en la medida que lo necesita. La máquina no piensa las necesidades, la cual es directamente efecto de la apropiación de los medios de vida.

El sujeto es enfrentado por la máquina, Franz Hinkelammert indica que a través de ella el capital le hace la guerra al obrero. La máquina lleva al desempleo, lo cual deja sin libertad a un número cada vez mayor de humanos. Más allá de Franz Hinkelammert ahí experimenta y reconfigura su subjetividad, aparece el *homo sacer*. Indica el economista alemán que el obrero si sube de puesto experimenta la “abundancia del capital”, el capital es la fuente de vida y la razón de los mitos es la falta del mismo. Lo que permite pasar del *homo sacer* al *homo demens*. Aunque el análisis de Franz Hinkelammert es interesante y permite avanzar en el estudio de la subjetividad moderna, no llega a plantear el punto de las subjetividades latinoamericanas en países como México, Colombia, Chile entre otros, donde los índices de corrupción y violencia son invivibles.

Con respecto a la subjetividad del propietario parte de que dispone de la vida del obrero, poco abunda sobre esta subjetividad del propietario, aunque llega al punto central: “hay una filosofía de la muerte”, al final el capital no se podría salvar de sí mismo. La entropía que genera el capital es irreversible, es la subjetividad del *homo demens*,



quien dispone de la vida del obrero, del empobrecido, del sujeto sujetado a la mercancía, al capital, a la tecnología, la subjetividad del *homo sacer*. Un aspecto central de esta subjetividad es que se ve detenida en su deseo de dinero por un marco institucional que evita la esclavitud del obrero.

La pregunta que sigue aquí y que ya Franz Hinkelammert no se plantea es qué pasaría si dentro de un marco de estado de excepción económica se plantea la posibilidad de tener un nuevo esclavo, el esclavo del siglo XXI. Ante ello estamos, dos nuevas subjetividades, un propietario que es parte del *homo demens* y otra es subjetividad del esclavo, del obrero, del desplazado, del marginado, del pobre, del despojado, del explotado, del *homo sacer*.

El *homo demens* de la trata

Existen casos muy diversos de hombres y mujeres que se vinculan a la pederastia, pornografía infantil, violación, prostitución, secuestro, trata y esclavitud sexual de niños, niñas y mujeres. Este subcapítulo está dividido en dos secciones en la primera se exponen las características del *homo demens* que produce y reproduce un depredador sexual como Marcial Maciel y en el segundo el *homo demens* que cosifica, secuestra, mercantiliza, viola y prostituye.

➤ El *homo demens* como depredador sexual

Un caso emblemático es el documentado por la periodista Carmen Aristegui en su programa de radio y después recopilado y ampliado en su libro *Marcial Maciel: historia de un criminal*, mostró y reconstruyó la subjetividad de un hombre que vivió en la abundancia, robó, engañó, violó y fue pedófilo. A través de una serie de entrevistas que realizó (Carmen Aristegui) se puede reconstruir el perfil de ese *homo demens*, que es símbolo del depredador sexual. Pero sobre todo contó con el apoyo del Vaticano, ello le llevó a abusar, robar y enriquecerse:

el Vaticano abrió importantes expectativas al publicar el informe sobre las visitas apostólicas a los Legionarios. Llamaba, por fin, a las cosas por su nombre. Calificó a Maciel como un hombre sin escrúpulos, autor de conductas delictivas y carente de un auténtico sentimiento religioso. Se antojaba, entonces, una intervención para desmontar ese sistema opresivo y de control, ideado por Maciel, desde el cual se abusó y victimizó a un número indeterminado de niños, jóvenes y personas a lo largo de varias décadas. Ahora se sabe: el Vaticano ha preferido sostener la maquinaria y declarar a Maciel como un criminal solitario (Aristegui, 2012, Introducción).

Es indudable que múltiples testigos y sobre todo víctimas de Marcial Maciel muestran a un ser que no siente empatía por el otro, al cual usa y de quien abusa, son “voluntades” sin voluntad, están para ser abusados, por él, desde lo que sería su perspectiva patológica: están para servirle a él. Servirle para curar un mal, para curar sus dolores de cuerpo, y servirle para que le den satisfacción sexual. Ahí está el asunto central, cómo el *homo demens* percibe al otro, como mediación para la obtención de algún o algunos beneficios. Ese otro



no tiene voluntad, dignidad, opinión, ni pensamiento. En este caso establece una relación de poder desde un lugar privilegiado, el que ocupa en la iglesia católica.

En general este Marcial Maciel percibía al otro como un objeto, ante el cual se comportaba de un modo específico y casi siempre igual, primero mentía al decir que tenía una enfermedad, ello ya desde una voz y posición autorizada, eclesiástica, santa, pura y como guía espiritual, e incluso padre de los menores que se disponía a violar. A una mentira le seguía otra mentira, en este caso que el papa le había autorizado ser masturbado por monjas, aunque él sin duda prefería, a partir de los testimonios obtenidos por Carmen Aristegui, ser masturbado por niños.

Pero a partir de los propios relatos se sabe que no sólo era masturbado, sino que el masturbaba y, por lo dicho, es de suponer, que penetraba analmente a los niños. Muestra de ello es el intento de penetración a su propio hijo. Una vez que miente, manipula y abusa sexualmente continúa con su abuso de poder, al ser él quien absuelve de pecado a sus abusados; es decir que son víctimas de abuso sexual de parte de él y a la vez son culpables por la mentira, manipulación y abuso de poder de él. Para salir de esa culpabilidad él es quien puede perdonarlos y absolverlos. Un abuso más desde su figura eclesiástica.

Además de violador y abusador, se casa dos veces, con lo cual contraviene la regla de los votos de castidad de la iglesia católica y las leyes de la monogamia del Estado de derecho. Como ya se dijo, abusaba sexualmente de sus hijos varones y sostiene relaciones sexuales producto de violaciones, homosexuales, heterosexuales y pedofílicas. Cuando los niños engañados, manipulados y abusados sexualmente crecen muestran otra faceta del *homo demens*, pues los enfrenta una vez que ellos deciden denunciarlo por violador. El último argumento de Marcial Maciel para intentar amedrentarlos es la amenaza de muerte. Con ello se alcanza a comprender que los niños primero y después los adultos son para el *homo demens* completamente objetos, cosas eliminables una vez que no están al servicio de él. Algunos de los testimonios logran mostrar y expresar que Marcial Maciel es un ser con una psicología trastornada, sexualidad desenfrenada, perverso, depredador y asesino, impostor y criminal:

¿Cómo defines a Marcial Maciel? Es el mayor impostor, criminal, amoral, narcisista maligno, pansexual que ha existido en la historia de la Iglesia Católica. ¿Y a los Legionarios? Una institución disfuncional, marcada por la complicidad, la cultura del silencio y la manipulación. ¿Y al entorno que lo hizo posible? En lo familiar, Maciel se sintió humillado por su padre, por el abuso sexual que sufrió y eso engendró una rabia hacia toda autoridad. Se río hasta de los papas. Luego está la cultura secretista de la Iglesia, que le permitió abusar y obtener complicidades mediante dádivas. Y el círculo social, los poderosos, a los que sedujo dándoles lo que ellos esperaban, una educación privilegiada para sus hijos (Aristegui, 2012, Juan José Vaca).

Es decir que Marcial Maciel es concebido como un ser peligroso por sus actos, es lo que caracteriza el *homo demens*, abuso, manipulación, denigración, uso, negación, trato indigno, sometimiento, cosificación y perversidad ante el otro. En este caso todo al amparo del Vaticano, del Estado Mexicano y los Legionarios de Cristo.



➤ El *homo demens* que reproduce la esclavitud sexual

Es importante reconstruir otra faceta del *homo demens* pero ahora a partir de los excelentes trabajos de la periodista y defensora de los derechos humanos Lydia Cacho, pues documenta la esclavitud sexual, la trata, la violación y el abuso sexual a partir de un conjunto de redes estatales y empresariales a nivel local, nacional y transnacional. Ella construye un conjunto de reportajes de una red de prostitución, pues por múltiples circunstancias que relata Lydia Cacho se ve involucrada en la defensa de derechos humanos de mujeres que habían sido abusadas sexualmente durante su infancia, posteriormente con respecto a su trabajo como periodista la lleva a reconstruir redes internacionales de trata de mujeres. Llega al siguiente planteamiento sobre la violencia hacia la mujer:

La violencia sexual se emplea para demostrar quién manda, quién tiene el poder, pero también y tal vez principalmente, como una forma de venganza contra el otro, porque las mujeres son objetos que pertenecen al enemigo. En una cultura mundial que durante siglos ha considerado a las mujeres como propiedad de los hombres, los soldados queman casas, matan ganado y violan mujeres para demostrar su poder sobre las pertenencias de los enemigos. En este contexto la prostitución no es erotismo ni sexualidad...es violencia sexualizada y una violación de los derechos humanos de las mujeres y niñas”
(Cacho, 2018, pp. 186 - 187).

La trata, prostitución y violación hacia la mujer se realiza desde varios horizontes del *homo demens*, pues implica: ejercicio del poder, venganza sobre otro, reducción a objetos de las mujeres, reducción a propiedad de los hombres, ello determina lo que denomina Lydia Cacho violencia sexualizada. En su libro Los demonios del edén reconstruye los abusos sexuales de que son víctimas un conjunto de menores de edad. Ello lo realiza principalmente Succar Kuri, aunque hay una red de complicidad que se extiende hasta Kamel Nacif, Miguel Ángel Yunes, el exgobernador del estado de Puebla Mario Marín y múltiples autoridades y grupos empresariales más.

Ante la muda complicidad de la sociedad y el Estado, cientos de miles de niñas y niños son víctimas de comerciantes que los convierten en objetos sexuales o esclavos de millones de hombres que encuentran en el abuso sexual infantil y en la pornografía un deleite personal sin cuestionamientos éticos
(Cacho, 2019, p. 27).

El *homo demens* es pederasta, produce y consume pornografía, trata de mujeres, niñas o niños, viola sin culpabilidad, amenaza de muerte y sin duda está dispuesto a matar a cualquier víctima o familiar de la misma:

[Cintia:] *Una vez que estábamos en su cuarto, después de que me hizo cosas. Yo no quise bajar a la cocina y él subió por mí. Traía un cuchillo, de esos grandotes de la cocina, en la mano y me dijo que me iba a cortar toda, en pedacitos. Yo bajé. No quería que me cortaran en pedacitos. Él es el diablo y me daba miedo. Me decía: «Mira mi'jita, si te portas bien y me obedeces todo va a estar bien, iras a la escuela y te compraré ropa y cosas bonitas; pero si le dices algo a alguien, esa persona se va a morir. Si le dices a tu mamá, ella se muere. Ya te dije, eso, aunque no te guste, es*



lo que hacen todos los papás con sus hijas». Y como no tengo papá... (Cacho, 2019, p. 34).

Succar Kury es construido en su subjetividad como un hombre que amenaza, manipula, miente, presiona y todo ello para violar niñas y niños. No le importa la integridad, ni dignidad de los menores. No duda en humillarlos, insultarlos y normalizar su violencia. Mentira,⁶ manipulación emocional⁷, violencia sexual⁸, insultos⁹, graba pornografía con sus víctimas¹⁰, hace ver el abuso sexual a sus víctimas¹¹, hace que sus víctimas tengan sexo entre sí y amenazas¹², así se comportaba este hombre; símbolo y representante sin duda del *homo demens*. Pero el *homo demens* no actúa solo, siempre lo hace en complicidad, desde sus seres más cercanos¹³, con gente que le paga para ser su

.....

⁶ “[Emma:] Insistía en que debía aprender a darle «chupaditas», lo cual me daba mucho asco, pero él me detenía la cabeza y me decía que tenía que tragar su semen porque era una vitamina deliciosa” (Cacho, 2019, p. 59).

⁷ “[Emma:] Sentí algo en el estómago, como muchas ansias, le dije que no quería, pero él comenzó a acariciarme las piernas y los brazos y a decirme que eso era el amor, que me amaba mucho, y a decirme que ese tipo de amor lo pueden tener entre papás e hijas y él era como mi segundo padre” (Cacho, 2019, p. 58).

⁸ “[Emma:] Lloré mucho la primera vez que me metió sus dedos entre mis piernas; según él, si sangraba era porque estaba apretada, pero me recomendó que no me asustara. Y sí, sangré mucho” (Cacho, 2019, p. 58).

⁹ “[Emma]: Desde la primera vez que me penetró con las manos me dijo que era una putita, que todas las niñas lo son y que eso es lo que les gusta, que los hombres como él les hagan esas cosas. «Todos los hombres hacen esto, es mejor que te prepares desde ahorita», eran sus palabras” (Cacho, 2019, p. 58).

¹⁰ “Una ex gerente de relaciones públicas del Caesar’s Palace mencionó que en Las Vegas se conoce a estos amigos, Nacif y Succar (como a muchos de los apostadores de todo el mundo) por sus fiestas celebradas en las suites del hotel, con prostitutas y alcohol. La pornografía juega un papel esencial en la vida de la mayoría de los «amantes de Las Vegas» y, según los especialistas, es justo allí donde puede encontrarse el secreto de las redes internacionales de Jean Succar Kuri” (Cacho, 2019, p. 176).

¹¹ “Algunas veces nos sentaba a mí o cualquiera que le hiciera cosas y en la computadora o en la cámara nos enseñaba: «Mira qué sabroso nos hacemos». ¡Se veía horrible! Era una pesadilla que te hiciera verlo, pero si no aceptabas se ponía muy violento o te insultaba despectivamente. Por ejemplo, a mí me hería con sus comentarios de que era una «chaparra, pateada y fea, que ya estaba cogida y nadie más que él me quería». Cuando hacía eso de las fotos preguntaba «¿Te excita vernos?», y yo respondía muy bajito: «Pues no sé...», a lo que él replicaba: «Claro que te excita, si eres una putita; a todas desde niñas les excita ver una verga como la mía” (Cacho, 2019, pp. 59 y 60).

¹² “[Emma:] La primera vez que me comunicó: «Ahora vas a besar quesos» no entendí qué quería decir...Con ellas me forzaba a tener sexo oral para su beneplácito...Johny comenzó a tocarse y me empujó: «Ahora ponte con ellas y besales el queso». Nos estaba filmando...Cuando ya estábamos en la cocina se burló riendo. Eres una lesbiana, si tu ¡mamá se entera te mata. Ya nunca podrás alejarte de mí” (Cacho, 2019, p. 61).

¹³ “La siguiente es la transcripción exacta...que arroja luz sobre la complicidad de la esposa en el abuso de menores...

Gloria; Claro que hablé porque yo no voy a permitir que tú le hagas daño a mi, a mi marido...

Emma: No voy a hacer nada injusto, ¿qué piensa que estoy haciendo?

Gloria: Injusto, porque tú sabes y esas niñas saben que él no hizo nada.

Emma: ¿Y usted qué sabe?

Gloria: Yo sé todo...



cómplice, hasta con apoyo de sus socios, de instituciones estatales y de grupos empresariales. Es relevante la autoconfesión de Succar Kuri, pues muestra que tiene conciencia de que su comportamiento es ilegal, pero no sólo ello, sino que sabe que es una patología, una conducta anormal:

[Jean Succar Kuri:] ;Te estoy diciendo que eso está permitido! Porqué ése es el riesgo de ir a casa de un pinche viejo que está solo, es parte del riesgo; los papás nada más decían: «Me cuida a mi hija, me cuida a mi hija». Eso está permitido. Por ejemplo, yo le digo a Lesly: «A mi tráeme una de cuatro años» y si ella me dice: «Ya está cogida» y yo veo si ya está cogida, veo si le meto la verga o no. Tú lo sabes que esto es mi vicio, es mi pendejada y sé que es un delito y está prohibido, peor eso es más fácil, pues una niña chiquita no tiene defensa, pues la convences rápido y te la coges. Esto lo he hecho toda mi vida, a veces ellas me ponen trampas, porque se quiere quedar conmigo, porque tengo fama de ser buen padre” (Cacho, 2019, pp. 134-135).

Claro, pero el *homo demens* encuentra siempre una excusa para legitimar su comportamiento, en este caso es culpa de los papás, de las niñas y de los niños, incluso estos menores de edad pretenden abusar de él en la medida que quieren quedarse con él. Es decir que a pesar que tenga conciencia de su mal comportamiento ahora se diluye en responsabilizar a todos de su conducta, menos a sí mismo. Pero no sólo ello, sino que además es un ser que con respecto a sus actos y acciones planifica, calculada, decide, ejecuta, se cuida y se protege de los riesgos, implicaciones, consecuencias e implicaciones legales, morales, económicas, sociales y políticas:

La psicóloga asegura que los pederastas como Succar Kuri «no son monstruos, ni enfermos; son hombres con una patología social que, en pleno uso de sus facultades y de su poder, deciden planear, protegerse y ejecutar sistemáticamente un delito, cuidando todos los flancos para no ser detenidos (Cacho, 2019, p. 136).

.....

Gloria: Sí, ¿por qué le quieres hacer daño?, ¿por qué le hiciste esa demanda?, ¿por qué estás convenciendo a esas niñas para que hablen?

Emma: ¿Para qué hablen?

Gloria: Ajá, para que digan que...¿qué es lo que van a decir? Violación ¿de qué?, ¿de quién?, ¿a qué horas?, ¿cuándo fue eso?...

Gloria: No sé, yo, yo esos cuentos...ya de, de las esas personas que, que están haciendo esto ya no me las creo porque en su momento lo gozan, en su momento lo disfrutan y ya después salen que son víctimas antes no.

Emma: Mmm...si alguna vez yo hubiera disfrutado algo, quizá hubiera cambiado un poco pero...

Emma: No, no se me olvida nada, desgraciadamente. Ojalá pudiera olvidar algo...

Gloria: ¿Entonces por qué si en su momento lo viviste, por qué ahorita quieres echar a perder ese momento que viviste?

Emma: Lo viví porque me enseñaron que así era la vida, que así eran todas, que todas las niñas desde los seis años estaban cogidas y estaban abiertas y eran putas.

Gloria: Es que sí es cierto, ¡es cierto!” (Cacho, 2019, pp. 114-123).



Además, el *homo demens* busca que sus actos y acciones impliquen un beneficio para él, pues busca la obtención de placer, el ejercicio de poder y dominio, la obtención de ganancias y relaciones políticas, económicas y empresariales. Se busca la obtención de ganancias económicas y fortalecer su capacidad de influencia para sus negocios. El *homo demens* no actúa solo sino en complicidad, permisividad, impunidad y sin riesgo alguno. Sus últimos grandes aliados son los grupos empresariales con mucha capacidad e influencia económica y las autoridades gubernamentales.

Es decir que hay un estado de excepción que permite, hace funcionar y fomenta la violación, trata, pornografía, prostitución y abuso sexual. Ello acontece en el mercado mundial, sobre todo se agudiza a partir de la implementación del neoliberalismo y la apertura de mercados, así como objetos reales son hechos circulares en el mercado mundial, así también son cosificados mujeres, niñas y niños, secuestrados y esclavizados para ser puestos a circular en el mercado mundial:

Como otras industrias, la esclavitud se potenció gracias a la liberalización económica global. La explotación sexual es la máxima expresión de la industria de la esclavitud, y toma sus principios del modo de producción capitalista que procura la consecución de un beneficio aumentando los ingresos y disminuyendo los gastos. Si las mujeres o niñas trabajan gratuitamente durante dos años, las ganancias se potencian y los costos se amortizan con rapidez porque el nivel de vida de las esclavas es bajo (Cacho, 2018, p. 172).

En el fondo con ello se completa una espiral que inicia con la expansión española y portuguesa que cosifica y reduce a objetos a los humanos en general y a las mujeres en particular, se busca el dominio, el saqueo, el despojo y, ahora, el enriquecimiento a partir del negocio de la prostitución, la pornografía y la trata de mujeres; pero ahora además se incorporó a niñas y niños a la cosificación, objetivación, uso y abuso. Todo se funda en el odio y desprecio que se produce, cultiva y fomenta en el agresor:


odiar a un pueblo que no conoces, odiarles tanto que seas incapaz de reconocerles como personas. A los niños debes verlos como enemigos potenciales, a las mujeres como objetos o rehenes; es la única manera en que puedes estar en la guerra sin enloquecer. Despreciando, odiando a los otros. Todo el entrenamiento tiene que ver con tu ira interna, entrar en contacto con ella, en lo más oscuro de tu ser (Cacho, 2018, p. 180).



Conclusiones

El necropoder se presenta como una propuesta de análisis para entender las organizaciones en México, según lo indicado en la introducción. No obstante, como se desprende de este breve trabajo, su utilidad se extiende más allá, permitiendo analizar organizaciones a nivel global. Su perspectiva se enmarca en una crítica a la Modernidad, colonialidad y capitalismo. En este sentido, el necropoder se inspira y formula en la tradición del pensamiento crítico latinoamericano, que abarca diversas corrientes como la filosofía de la liberación, la teoría de la dependencia, la historia patria, la antropología crítica, la sociología crítica, la ecología política, entre otras. Además, desde el locus de enunciación latinoamericano, el necropoder incorpora a un conjunto de autores europeos que contribuyen a desarrollar esta perspectiva, tales como Marx, Adorno, Horkheimer, Marcuse, Benjamin, Foucault, Agamben, Esposito, Derrida, Levinas, entre otros. Cabe destacar la inclusión del filósofo africano camerunense Achilles Mbembe. En conjunto, esta amalgama de influencias y enfoques busca proporcionar un marco integral para el análisis de las organizaciones desde una perspectiva crítica y contextualizada.

Por tanto, el necropoder ofrece una comprensión de una serie de procesos históricos, políticos, sociales, económicos y culturales a nivel global, regional y local. Este enfoque parte de la premisa de que la sociedad está constantemente en conflicto, generando relaciones de poder que resultan en la imposición de diversas prácticas institucionales y discursivas. Estas prácticas llevan al establecimiento de relaciones de invención, sujeción y violencia, determinando quiénes vivirán, quiénes morirán y quiénes serán dejados morir. Se crean discursos de normalización y anormalización que permiten la inclusión y exclusión selectiva de la población. En América Latina, y particularmente en México, se han construido a lo largo de siglos organizaciones profundamente coloniales, influenciadas inicialmente por las imposiciones europeas y posteriormente por las sajonas estadounidenses. El análisis de estas organizaciones revela dinámicas que implican prácticas de hacer morir y dejar morir dirigidas hacia amplios sectores de la población. Además, se observa una apropiación de los cuerpos, su mercantilización y un uso y abuso sistemático de los mismos.

Este es un panorama resumido que destaca la relevancia del necropoder en la comprensión crítica de estas complejas dinámicas. Es importante resaltar que las organizaciones en México han sido abordadas desde la perspectiva del necropoder, permitiendo comprenderlas como entidades inherentemente violentas. Se han identificado una serie de acciones coordinadas, racionalizadas, planificadas y organizadas que revelan la presencia de violencia estructurada en estas organizaciones. Este período en la historia de México se caracterizó por ser una época en la cual el Estado desempeñó el papel de articulador y organizador principal de la violencia en el país. Las organizaciones estatales desempeñaron un papel sustancial en este contexto, contribuyendo significativamente a la manifestación y perpetuación de la violencia, como se ha detallado en el artículo. 



Referencias

- Arendt, Hannah, (2005) *Eichmann en Jerusalén. Un estudio acerca de la banalidad del mal*. Lumen.
- Cacho, Lydia (2018) *Esclavas del poder*, Penguin Random House Grupo Editorial.
- Cacho, Lydia (2019) *Los demonios del Edén*, Penguin Random House Grupo Editorial.
- Castro, Edgardo (2011), *Diccionario Foucault*, Siglo XXI Editores.
- Dussel, Enrique (1994) *1492 El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del mito de la Modernidad*, Plural Editores.
- Esposito, Roberto (2007), *Tercera persona. Política de la vida y filosofía de lo impersonal*, Amorrortu Editores.
- Feierstein, Daniel (2008) *El genocidio como práctica social: entre el nazismo y la experiencia argentina*, FCE, 2008.
- Feierstein, Daniel (2012) *Memorias y representaciones: sobre la elaboración del genocidio*, FCE.
- Foucault, Michel (2016), *Obrar mal, decir la verdad*, Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel (1999), *La vida de los hombres infames*, Gedisa.
- Foucault, Michel (2001), *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa.
- Gatti, Gabriel, *Identidades desaparecidas. Peleas por el sentido en los mundos de la desaparición forzada*, Prometeo, 2011.
- Hinkelammert, Franz (1981) *Las armas ideológicas de la muerte*, DEI.
- Hinkelammert, Franz (2010) *Yo soy, si tú eres*, Editorial Driada.
- Hinkelammert, Franz, (2012) *El sujeto de los Derechos Humanos*, Driada.
- Mbembe, Achille (2011) *Necropolítica*, Santa Cruz de Tenerife, Melusina.
- Núñez, Carlos (2016), *Genealogía del Estado desde América Latina. La invención del Estado-nación y su relación con los pueblos originarios*. UNAM.
- Núñez, Carlos, (2016), *De la necesidad de reinventar el Estado en América Latina*, REDPOL Estado, Gobierno y Políticas Públicas. Revista electrónica Universidad Autónoma Metropolitana No. 13: Políticas y debates sobre innovación, UAM-Azcapotzalco.
- Núñez, Carlos, (2017) *La comunidad como a priori del sujeto: de la concepción liberal y biopolítica en Luis Villoro y Roberto Esposito*, en *Contornos de diversidad y ciudadanía en América Latina*. Universidad Autónoma del Estado de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM, Miguel Ángel Porrúa. (2017).
- Núñez, Carlos, (2018 a) *Genealogía del Estado desde América Latina II*, Itaca.
- Núñez, Carlos (2018 b) *Apuntes sobre la conciencia de especie en El pensamiento administrativo contable y el liderazgo*, Universidad Politécnica Salesiana.
- Núñez, Carlos, (2020), *Genealogía del Estado desde América Latina III: la construcción de la subjetividad moderna, una interpretación desde el necropoder*, UAM.
- Núñez, Carlos, (2022), *Necropoder desde América Latina I. De la Ontología Política del presente*, UAM.
- Osorio, Jaime, *Estado, biopoder, exclusión. Análisis desde la lógica del capital*, UAM-Xochimilco, 2012.
- Scull, Andrew (2019) *Locura y civilización*, FCE.



Toledo, Víctor *La crisis civilizatoria,* La Jornada,
<https://www.jornada.com.mx/2017/03/28/opinion/020a2pol>





Como citar:

Núñez Rodríguez, C. J. (2023). *Apuntes desde el necropoder para el estudio de las organizaciones en México*. *Administración Y Organizaciones*, 26(51).

<https://doi.org/10.24275/JQVB1027>



Administración y Organizaciones de la Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco se encuentra bajo una licencia Creative Commons. Reconocimiento - No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional License.